



Flp 3,12: Saulo “atrapado” por Cristo Jesús

Pedro Mendoza Magallón, L.C.

Sobre una ruta polvorienta del camino a Damasco, un judío indomable, feroz perseguidor de cristianos, Saulo de Tarso, vive la experiencia más dramática y crucial de toda su vida: el encuentro con Jesús Nazareno, quien le sale al paso¹. En ese momento el perseguidor de cristianos² se convierte en perseguido.

¹ “En el camino de Damasco, en los inicios de la década del año 30 del siglo I, después de un período en el que había perseguido a la Iglesia, se verificó el momento decisivo de la vida de san Pablo. Sobre él se ha escrito mucho y naturalmente desde diversos puntos de vista. Lo cierto es que allí tuvo lugar un viraje, más aún, un cambio total de perspectiva. A partir de entonces, inesperadamente, comenzó a considerar ‘pérdida’ y ‘basura’ todo aquello que antes constituía para él el máximo ideal, casi la razón de ser de su existencia (cf. Flp 3,7-8): BENEDICTO XVI, “La conversión de san Pablo” (Catequesis del Santo Padre durante la audiencia general del miércoles 3 de septiembre), *L’Osservatore Romano, Edición semanal en lengua española LX/36* (2008), 500.

² Después de la muerte de Esteban, se desata una feroz persecución contra los cristianos. En ella Saulo fue uno de los principales agentes, como él mismo más tarde confiesa delante de la muchedumbre de Jerusalén: “He perseguido a muerte esta religión, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres, como son testigos de ello el sumo sacerdote y todo el sanedrín” (Hch 22,4s). Describe más ampliamente su actitud persecutoria en el discurso de defensa delante del rey Agripa: “Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo. Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos santos en las cárceles; y cuando se les condenaba a muerte, yo contribuía con mi voto. Frecuentemente recorría todas las sinagogas y a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebosando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras” (Hch 26,9-11).

A esa experiencia vivida Pablo se refiere cuando afirma: “fui atrapado por Cristo Jesús” (cf. Flp 3,12). El Apóstol recurre al uso del verbo “atrapar”³ para indicar la singular, intensa y asidera experiencia de su encuentro con Cristo. A partir de ese momento, el Apóstol quedará “atrapado” por el Nazareno y ya no tendrá otro afán y otra ocupación que la de convertirse en testigo de Cristo para todos los hombres de aquello que vio y oyó (cf. Hch 22,14s).

El presente artículo procede en cuatro momentos. Inicia ofreciendo el contexto de la “Cristofanía” a Saulo. Luego presenta las fuentes, indirectas (Hch 9,3-9; 22,6-11; 26,12-18)⁴ y directas (Gal 1,15-17; 1Cor 9,1; 15,8; Flp 3,12), sobre esa experiencia vivida por Saulo. Y, en el cuarto momento, analiza la posibilidad de encontrar una ulterior explicación de ese encuentro de Cristo con Saulo.

1. Contexto del encuentro con Cristo o “Cristofanía”

En el momento clímax de la acción persecutoria de Saulo contra los seguidores de Cristo, acontece lo que nadie esperaba ni imaginaba. Ese feroz perseguidor, ese intolerante celador de la ley mosaica expresada según los rígidos cánones del fariseísmo, ese intransigente hebreo con su esperanza ferviente en un mesías nacionalista: precisamente ese joven es “atrapado” por Cristo para que se convierta en apóstol del evangelio del crucificado, en apóstol de los gentiles⁵.

³ El verbo *katalambánō* aparece 15 veces en el NT. Según Balz y Schneider, tiene sentidos como alcanzar, apoderarse de, *atrapar*, en la voz media: comprender. El significado fundamental de *alcanzar* se halla sólo en Pablo: Rom 9,30; 1Cor 9,24; Fil 3,12. Cf. H. BALZ – G. SCHNEIDER, *Exegetical Dictionary of New Testament. vol. 1*, Sígueme, Salamanca 2001², 2229. Según Kittel, el verbo *katalambánō* tiene sentidos como “agarrar”, “asir”, “caer sobre”, y “comprender”: cf. G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *Theological Dictionary of the New Testament. Abridged in 1 vol. by G.W. Bromiley*, Eedermans, Grand Rapids 1985.1992 reimpr, 496.

⁴ A partir de ahora nos referimos a esta obra también con la palabra: Hechos.

⁵ En la elección de Saulo brilla la estrategia de Dios que desde el inicio de su existencia lo dispuso para el ministerio al que lo había destinado. Para comprobarlo, basta considerar la intensa actividad desarrollada por el Apóstol en su misión apostólica, su celo intenso por la verdad, la intransigencia con que se adhiere a sus convicciones, el trabajo incansable con que pone en acto sus planes, sus vistas amplias que superan el estrecho ámbito de una ciudad o una provincia. Todas estas cualidades son dotes inherentes a la naturaleza de Saulo, otorgadas a él, por lo tanto, por Dios en el mismo momento de su creación. Dios le infundió esas disposiciones naturales que harán a Saulo mucho más apto para convertirse en un gran apóstol, un

Pero, para que esto suceda será preciso que antes la omnipotente gracia divina derribe a Saulo y que la luz de Dios ilumine su mente con plena claridad. En efecto, el Apóstol confiesa haber sido “blasfemo, perseguidor, insolente” (1Tim 1,13), impulsado por “celo por Dios, pero por un celo no iluminado” (Rm 10,2; cf. Gal 1,13; Flp 3,6). Como él mismo afirma, actuó así “por ignorancia, en la incredulidad” (1Tim 1,13). Ahora bien, ¿cuál es la reacción divina ante este celoso perseguidor? Dios no lo aplasta ni extermina, sino que, contra toda expectativa humana, lo envuelve “en su gracia”, saliendo a su encuentro en el camino de Damasco y revelándosele como su Dios y Salvador. Así lo atestigua el Apóstol: “la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús [...] para que en mí primeramente manifestase Jesucristo toda su paciencia” (1Tim 1,14.16). Y con un grito triunfante exclama: “Por gracia de Dios soy lo que soy” (1Cor 15,10).

2. La “Cristofanía” según los tres relatos de Hechos

Antes de detenernos a analizar el contenido del triple relato de este acontecimiento, conviene indicar brevemente el *status quaestionis* del problema planteado por el mismo. El estudio de las relaciones del triple relato del libro de los Hechos de los apóstoles sobre la “vocación / misión” de Pablo ha buscado responder a dos preguntas: ¿por qué el mismo hecho es narrado tres veces? y, además, ¿a cuáles criterios es necesario referirse para explicar las notables divergencias entre las narraciones de un mismo evento y en el contexto de la obra de un mismo autor? Tres son las soluciones hasta ahora propuestas:

1) La solución ofrecida por la exégesis conservadora historicista ha sido más o menos común entre los comentaristas católicos hasta la mitad del siglo XX. Para los defensores de esta postura las narraciones de Hechos tienen su fuente directamente en Pablo, lo cual explicaría la convergencia de fondo; las divergencias serían accidentales y podrían

intransigente heraldo de la verdad, un predicador incansable, un conquistador de pueblos y naciones. Cf. A. BEA, *Personalità e pensiero di Paolo e Concilio Vaticano Secondo*, Città Nuova editrice, Roma 1967, 19-20.

justificarse⁶. La afirmación de base de esta propuesta, esto es, que la aparición de Damasco debe considerarse un suceso realmente acaecido, era y permanece correcta. Pero en contra de esa solución debemos notar que, por una parte, las divergencias entre las tres narraciones son más que accidentales y no pueden explicarse en bloque con la diversa situación del protagonista; y, por otra parte, los esfuerzos por armonizar los tres relatos violentan con frecuencia el texto en lugar de esclarecerlo. Finalmente, esta solución casi no toma en consideración las discrepancias entre Hechos y las cartas de Pablo. Por todo ello tal solución ha sido abandonada definitivamente por la exégesis científica.

2) La solución propuesta por la crítica literaria tiene como punto de partida el análisis de las diversas fuentes literarias que están en la base del texto actual⁷. Su conclusión es que Lucas habría tenido a su disposición fuentes diversas que dieron origen a tres relatos con las respectivas diferencias⁸. Un juicio crítico de esta solución nos conduce a aceptar que en la composición de Hechos el autor se valió de fuentes literarias, sin embargo, debemos reconocer a Lucas un cierto talento y técnica literaria. Por tanto, no es necesario recurrir a la existencia de diversas fuentes para esclarecer la estructura diferente de los relatos.

3) Por último, para el método crítico histórico-redaccional sea la triple narración como las divergencias entre los tres relatos obedecen a una precisa intención teológica de Lucas. Sin embargo, en contra de esta propuesta, no hay unanimidad en indicar cuál es esa intención lucana⁹.

⁶ Cf. G. LOHFINK, *La conversione di San Paolo*, Studi Biblici 4, Brescia 1969, 35-42. Entre los defensores de esta solución están: A. STEIMANN, *Die Apostelgeschichte*, HSNT 4, Hanstein, Bonn 1934⁴; A. BISPING, *Erklärung der Apostelgeschichte*, Münster 1866; J. KNABENBAUER, *Commentarius in Actus Apostolorum*. 'Cursus Scripturae Sacrae, auctoribus R. Cornely, I. Knabenbauer, Fr. de Hummelauer, etc. Commentariorum in Nov. Test. Pars I. In libros históricos' V (*Actus Apostolorum*), Lethielleux, Paris 1899.

⁷ Cf. G. LOHFINK, *La conversione di San Paolo*, 43-50.

⁸ Así, por ejemplo, E. Hirsch considera que el tercer relato (cap. 26), que concuerda más que los otros con las cartas paulinas, provendría de una tradición históricamente muy atendible; el relato del cap. 9 en cambio, se remontaría a una fuente más legendaria que habría tenido origen en la comunidad misma de Damasco. El segundo relato (cap. 22) sería el resultado de una "forma mixta" tomada de los relatos de los caps. 9 y 26: cf. E. HIRSCH, "Die drei Berichte...", *ZNW* 28 (1929), 307-308.

⁹ Para algunos Lucas se habría propuesto mostrar a sus lectores varios aspectos de la vocación del gran misionero cristiano: su condición de apóstol (9,1-19a); de testigo (22,6-16) y de profeta (26,12-18): cf. Cf. A. GIRLANDA, «De Conversione Pauli in Actibus Apostolorum tripliter narrata», *VD* 39/2 (1961) 129-139, que sigue la interpretación de D.M. STANLEY, "Paul's

Concluyendo el análisis del *status quaestionis*, consideramos, de acuerdo con Sabugal,¹⁰ que la propuesta del método crítico histórico-redaccional ha escogido la pista exacta al buscar una respuesta a la luz de las intenciones del autor. Sin embargo, resulta problemático ver como intención que el interés de Lucas se concentre sólo en Pablo, sin extenderse a la cuestión acerca de la legitimidad de la misión entre los gentiles. Parece más válido ver como intención la visión lucana de este acontecimiento como algo de “extraordinaria importancia” sobre todo con relación a la misión de Pablo a los gentiles. Esto responde mejor sea al contexto que a la concepción global de Hechos.

Ahora procedemos a ver el contenido de este triple relato sobre la experiencia de Damasco. La gracia de Dios tocó a Saulo en un momento inesperado, justo durante su misión persecutoria contra los discípulos de aquel Nazareno que moraban en Damasco. Así lo relatan los Hechos de los apóstoles. “Respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor” (Hch 9,1), Pablo iba a Damasco “con plenos poderes y comisión de los sumos sacerdotes” (Hch 26,12) “para que, si encontraba algunos seguidores del camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén” (Hch 9,2). Estando ya cerca de Damasco, Saulo es “atrapado por Cristo Jesús” (cf. Flp 3,12).

En el camino a Damasco, donde va a buscar y arrestar a los seguidores de Jesús, Pablo se ve envuelto de repente en una luz deslumbrante y escucha una voz que lo llama con su nombre hebreo-araméo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch 9,4 y par.). El que habla a Pablo se presenta a sí mismo como Jesús e invita a Saulo a entrar en la ciudad de Damasco, donde será bautizado y acogido en la Iglesia. Este relato de

Conversion in Acts: Why the Three Accounts?”, *CBQ* 15 (1953), 315-338. Para otros, la conversión de Pablo sería para el autor de Hechos un acontecimiento de “extraordinaria importancia” sobre todo con relación a su misión a los gentiles. Así, para Lohfink, Lucas resalta: en el cap. 22, la potencia irresistible ejercitada por la aparición de Cristo, que ha impulsado a Pablo a la misión entre los gentiles; en los caps. 9 y 10, cómo Dios mismo la ha actuado paso tras paso en su desarrollo; y, en el cap. 26, que con la misión entre los gentiles se cumplen las promesas del AT: cf. G. LOHFINK, *La conversione di San Paolo*, 92-97.

¹⁰ Cf. S. SABUGAL, *La conversione di S. Paolo. Exegesi, storia, teologia*, Roma 1992, 76-84.

Hechos está inspirado en el esquema narrativo bíblico de la revelación de Dios y corresponde al modelo lucano de “conversión”¹¹.

Este acontecimiento de la vida de aquel fariseo fanático es tan relevante que el autor del libro de los Hechos de los apóstoles lo narra tres veces, de modo bastante breve y uniforme en los tres relatos. Las variaciones narrativas son sobre particulares secundarios, y se deben a la situación de quien narra o al objetivo de quien habla: Lucas, el historiador que se interesa sobre todo a la sustancia del acontecimiento (cf. Hch 9,1-19); Pablo, que habla a la muchedumbre revoltosa de los judíos, reunida delante de la escalinata de la Torre Antonia (cf. Hch 22,1-21); el mismo Pablo, que se defiende ante el tribunal del rey Agripa, en presencia de su hermana Berenice y de un pomposo séquito (cf. Hch 26,1-18).

La sustancia de la narración puede resumirse en pocas palabras: el fulgor de una luz más intensa que la del sol de mediodía; el terror de los compañeros de Saulo, que escuchan un sonido de voz, pero no comprenden las palabras; la figura bien delineada, que solo Saulo percibe, de Jesús resucitado. A continuación el breve diálogo: Pablo es interpelado dos veces por su nombre hebreo: “Saulo, Saulo” (Hch 9,4a y par.). La repetición del nombre corresponde al esquema de diálogos de revelación a los patriarcas bíblicos: Abraham, Jacob, Moisés (cf. Gen 22,1; 46,2; Ex 3,4). La novedad de la experiencia de Pablo está en la pregunta: “¿Por qué me persigues?” (Hch 9,4b y par.), la cual aclara una situación singular: el que habla a Saulo en el contexto de una luz divina se identifica con aquellos a quienes él está persiguiendo. Como respuesta a la interrogación explícita de Pablo: “¿quién eres, Señor?” (Hch 9,5a y par.), tenemos la revelación completa de su nombre y la confirmación de su identificación con los perseguidos: “Yo soy Jesús [el Nazoreo], a quien tú persigues” (Hch 9,5b y par.). Sólo en la tercera edición del diálogo de revelación se amplifica la presentación de Jesús con la frase de estilo proverbial: “Es difícil para ti dar coces contra el aguijón” (Hch 26,14c). Estas últimas palabras sugieren a Saulo que no puede ofrecer

¹¹ Cf. R. FABRIS, *Paolo. L'apostolo delle genti*, Paoline, Milano 1999², 111. La historia religiosa de Pablo está marcada por una experiencia espiritual tan intensa y profunda que cambia su vida de manera irreversible. En la biografía tradicional paulina, este evento perturbador y decisivo se suele llamar “la conversión de Pablo”. Esta imagen de un Pablo “convertido” depende de las páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde se narra tres veces el repentino cambio de Saulo de violento perseguidor de la Iglesia a apóstol de Jesucristo.

una resistencia efectiva a quien ahora lo está empujando hacia otra dirección. La identificación de Jesús con sus discípulos perseguidos por Pablo lo pone ante una elección sin alternativas, esto es, ante un imperioso cambio radical en sus proyectos: “¿qué debo hacer, oh Señor?” (Hch 22,10a y par.). De hecho, para encontrar la respuesta a esta pregunta, Saulo debe secundar la orden de ir a la ciudad de Damasco. Allí recibirá instrucciones sobre su nueva tarea: “Te dirán lo que debes hacer” (Hch 9,6 y par.). Y Saulo obedece como un niño: cegado por la deslumbrante luz celestial, es conducido de la mano a Damasco a una casa de la calle Recta, donde, tres días después, viene a encontrarlo Ananías, uno de los discípulos de Cristo, que le devuelve la vista y lo bautiza (Hch 9,10-19 y par.).

“Atrapado” así por Cristo, “prisionero” de Dios, de ahora en adelante Saulo será apóstol de Cristo resucitado.

3. La “Cristofanía” según el testimonio de Pablo en sus cartas¹²

El Apóstol se refiere a este acontecimiento en tres de sus cartas.

1) Gal 1,16: “se complació en revelarme a su Hijo”¹³

Esta expresión forma parte del relato de la revelación recibida por Saulo en el camino de Damasco: “Pero cuando el que me separó del vientre de mi madre y me llamó con su gracia, se complació en revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara entre los paganos, de inmediato, no consulté a ningún hombre, ni subí a Jerusalén a los apóstoles antes

¹² En sus cartas, Pablo hace uso de otro modelo, el del “llamado” de Dios que, a través de una especie de investidura, instruye y autoriza a una persona a hablar como su delegado o embajador. Pablo se refiere a esta experiencia cada vez que debe legitimar su papel de “apóstol” o justificar su misión como predicador del evangelio a los paganos. El concepto “vocación / misión” para referirse al acontecimiento de Damasco resulta más acorde con el testimonio paulino sobre el mismo (cf. Gal 1,11-16; 1Cor 9,1; 15,8-10); y respeta más la línea de fondo de los relatos de la así llamada “conversión de Pablo” (cf. Hch 9,1-19a; 22,6-16; 26,12-18). Los relatos lucanos refieren cómo la gracia divina transformó incluso la vida de un gran perseguidor de los cristianos: cf. J.A. FITZMYER, *The Acts of Apostles*, AB 31, Doubleday, New York 1998, 420. Sólo en este último sentido sería admisible hablar de “conversión” de Pablo.

¹³ Para una explicación de este pasaje, cf. R. FABRIS, *Paolo. L'apostolo delle genti*, 108-110.

que yo, sino que me dirigí a Arabia y de nuevo volví a Damasco” (Gal 1,15-17).

En el fondo de este relato autobiográfico destaca claramente la iniciativa de Dios. El Apóstol la presenta recurriendo al lenguaje del “llamado” según el modelo de la vocación o investidura de los profetas bíblicos: “antes de formarte en el vientre, te conocí” (Jer 1,5a); “el Señor me llamó desde el vientre, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre” (Is 49,1b). El texto de Gálatas se coloca unos veinte años después del evento expresado en estas palabras: “se complació en revelarme a su Hijo”¹⁴. Durante esos años, Pablo ha tenido la oportunidad de profundizar en ella, pero también de hablar de su llamado con los destinatarios del evangelio, buscando la formulación adecuada en la tradición bíblica.

La novedad de la formulación de Pablo en la carta a los Gálatas en comparación con los relatos de Isaías y Jeremías radica en la palabra “gracia”: “me llamó por su gracia” (Gal 1,15), que enfatiza el motivo de la iniciativa radical de Dios. La iniciativa de Dios toma la forma de una experiencia de revelación: “me reveló su Hijo” (Gal 1,16). Recurriendo al lenguaje apocalíptico (“revelar / revelación”) el Apóstol transcribe la experiencia vivida en el camino de Damasco. En la revelación divina de Jesucristo coloca el fundamento de su papel como apóstol. Por ello, después de esa experiencia de revelación, no necesita ir a Jerusalén a pedir permiso o autorización a aquellos que fueron “apóstoles” antes que él.

2) *1Cor 9,1: “he visto a Jesús, Señor nuestro”*¹⁵

El pasaje autobiográfico de la Carta a los Gálatas, que establece y justifica el “llamado” del apóstol Pablo a proclamar el evangelio

¹⁴ El don de la revelación recibida por Saulo, que fundamenta su vocación de apóstol, es semejante a la vocación de los más grandes profetas. Pero posee un mayor valor porque a ninguno de los antiguos profetas Dios había revelado a “su Hijo”, mientras que para con Saulo Dios “se complació en revelarme a su Hijo”. La revelación es doblemente divina, porque su autor es Dios y su objeto es el Hijo de Dios. Por tanto, la filiación divina de Cristo es el punto principal de la revelación recibida por el Apóstol. Cf. A. VANHOYE, *Lettera ai Galati. Nuova versione, introduzione e commento*, Paoline, Milano 2000, 45.

¹⁵ Esta afirmación, expresada en forma interrogativa, aparece como la tercera de cuatro preguntas retóricas en 1Cor 9,1. Como confirmación de la segunda pregunta retórica: “¿No soy un apóstol?”, añade la tercera: “¿No he visto acaso a Jesús, Señor nuestro?”, con la función de

a los paganos, encuentra otra confirmación en la primera carta a los Corintios. En 1Cor 15 Pablo se ve obligado a recordar el evangelio que dio a los cristianos de Corinto porque algunos cuestionan el destino de la salvación de los muertos, ya que niegan su resurrección corporal. Al inicio del cap. 15 presenta el evangelio tradicional elencando cuatro declaraciones: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, fue enterrado y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y se apareció a Cefas y luego a los Doce” (1Cor 15,3b-5). Luego continúa desarrollando esta última declaración: “Más tarde se apareció a más de quinientos hermanos a la vez: la mayoría de ellos aún viven, y otros están muertos. También se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. Por último, se me apareció también a mí como un aborto. Porque yo soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia en mí no ha sido en vano; al contrario, he fatigado más que todos ellos, pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo” (1Cor 15,6-11).

Anteriormente en la carta Pablo menciona que él es un “apóstol” con plenos derechos porque puede decir con una fórmula tradicional: “He visto a Jesús el Señor” (cf. 1Cor 9,1). En ambos textos (1Cor 9,1;15,8), Pablo recurre al lenguaje de la experiencia visual. En el primero usa el verbo “ver”, en la forma de un activo perfecto, de este modo queda subrayado el efecto permanente de “ver”. En el segundo, por medio del pasivo aoristo “apareció”, “se mostró”, el Apóstol centra su atención en el aspecto fáctico de su experiencia visual. En ambas formulaciones Pablo hace eco de una manera tradicional de hablar sobre las manifestaciones de Dios a los patriarcas o a los profetas. Por ello, no sorprende que los textos estén carentes de información sobre los detalles y circunstancias de la experiencia visual de Cristo o del Señor Jesús.

La experiencia de Pablo se coloca en la serie de apariciones individuales a Cefas y a Santiago. Pero difiere de ellas por una razón que él enfatiza: la “gracia de Dios”. De hecho, no es sólo la última aparición de Cristo resucitado, sino una aparición destinada a uno que se compara

demostrar su identidad apostólica. Cf. G. BARBAGLIO, *La prima lettera ai Corinzi. Introduzione, versione e commento*, EDB, Bologna 1996, 424. Para una explicación de este pasaje de 1Cor 9,1, cf. R. FABRIS, *Paolo. L'apostolo delle genti*, 110-112.

con un “aborto”. Como un “aborto” no merece la calificación de “ser humano”, entonces tampoco se siente digno de ser llamado “apóstol”. Conecta todo ello con su condición de perseguidor de la Iglesia de Dios, agraciado por la aparición de Cristo resucitado. Pablo tiene una conciencia viva de la gratuidad de la experiencia de la aparición de Cristo resucitado, que lo constituyó como apóstol e hizo efectiva su acción como proclamador del evangelio.

3) Flp 3,12: “fui atrapado por Cristo Jesús”¹⁶

En este otro texto Pablo habla de la experiencia que ha cambiado totalmente su vida: “No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo atraparlo, porque yo también fui atrapado por Cristo Jesús” (Flp 3,12)¹⁷. En este momento de la carta Pablo adopta un tono polémico para oponerse a un grupo de misioneros judeocristianos a los que llama “trabajadores perversos” (Flp 3,2). Una vez más, el Apóstol presenta su encuentro con Jesucristo en un juego de contrapunto con su pasado de judío observante integérrimo. De hecho, en una especie de debate con los que se jactan de su origen judío, Pablo enumera sus cuatro razones de orgullo, en cuanto que él es “circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo e hijo de hebreos” (Flp 3,5). Y concluye su defensa con las tres calificaciones que atestiguan su integridad religiosa y su compromiso ético con el judaísmo: “en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable” (Flp 3,6).

¹⁶ Para una explicación de este pasaje, cf. R. FABRIS, *Paolo. L'apostolo delle genti*, 110-112.

¹⁷ En Flp 3,12 Pablo declara que él persigue algo, sin especificar el objeto. Del contexto se comprende que el Apóstol se está refiriendo como objeto a la resurrección de los muertos (Flp 3,11). Ella representa el cumplimiento de su aspiración de ganar y conocer a Cristo, para llegar a la posesión eminente de su conocimiento (Flp 3,8.10). Pablo declara que él “persigue” en la perspectiva de “atrapar”. Pero una vez más no especifica el objeto del verbo “atrapar”. Sólo en la segunda ocasión en que recurre el verbo “atrapar”, Pablo indica el motivo o la razón de su empeño: “desde el momento en que yo también fui atrapado por Cristo Jesús”. Con esta última expresión el Apóstol podría referirse a su experiencia de Damasco de la cual toma punto de partida su búsqueda del conocimiento de Cristo Jesús. Cf. R. FABRIS, *Lettera ai Filippesi. Lettera a Filemone. Introduzione, versione e commento*, EDB, Bologna 2001, 217.

De lo afirmado precedentemente, aparece evidente que en Pablo no existe ningún complejo de culpa con respecto a su pasado como judío comprometido y militante. Pero toda esa realidad y experiencia que para algunos judeocristianos parece ser motivo de orgullo y prestigio, para Pablo ya no cuenta. Ellas han sido reemplazadas por otra realidad y experiencia: el “conocimiento de Cristo Jesús” a quien él llama “mi Señor”. Para expresar este derrocamiento radical del paradigma de valores, el Apóstol usa el código lingüístico comercial: “Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que viene de la ley, sino la que viene por la fe en Cristo, es decir, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe” (Flp 3,7-9).

Por tanto, en Flp 3,12 Pablo enfatiza su experiencia de Cristo Jesús, recurriendo a la imagen del verbo “atrapar”: “fui atrapado por Cristo Jesús”. Esta experiencia define ahora su identidad y su nuevo criterio de evaluación ético-religiosa. Pablo vive ahora en una nueva relación con Dios basada en la fe en Cristo. Es el punto de llegada de un viaje que parte de su pasado como judío justo, observante íntegro de la ley, y desemboca en el “conocimiento de Cristo Jesús”. Todo este proceso de maduración en Pablo no ha sido resultado de una crisis de conciencia, sino consecuencia del viraje repentino que hizo que cambiara de marcha o se colocara en el otro carril. Pablo mismo recurre a la imagen del atleta que es atrapado por una fuerza repentina y es lanzado en la carrera: “No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto, sino que continúo mi carrera por si consigo atraparlo, porque yo también fui atrapado por Cristo Jesús” (Flp 3,12).

4. Explicación del acontecimiento de Damasco

Los dos apartados precedentes han recogido las fuentes indirectas (triple relato de Hch: 9,3-9; 22,6-11; 26,12-18) y directas (cartas de Pablo: Gal 1,15-17; 1Cor 9,1; 15,8; Flp 3,12) sobre la experiencia de Pablo de su encuentro con Cristo en el camino de Damasco. Pero los datos ofrecidos en esos relatos y recuerdos no bastan para comprender

lo que allí aconteció. Varias preguntas quedan pendientes de respuesta: ¿cómo sucedieron las cosas? ¿en qué consistió ese encuentro en el camino de Damasco? ¿Qué tipo de experiencia vivió Pablo? Sobre la base de los documentos actualmente disponibles no es factible ofrecer una respuesta plausible a estas preguntas. Quienes, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días, intentaron darla, recurrieron a dos modelos de interpretación. El primero, el de quienes favorecen la explicación psicossomática y hablan de una especie de experiencia extática, de visión proyectiva y de alucinación. Contra tal teoría se impone el hecho de que Pablo es capaz de distinguir entre lo que en sus cartas se presenta como experiencias o fenómenos carismáticos extáticos¹⁸ y lo que es la “revelación de Jesucristo” (Gal 1,16) y la “visión del Señor Jesús” (1Cor 9,1; 15,8). Pablo no describe estas últimas en términos que puedan justificar la hipótesis de un estado alterado de conciencia. Lo presenta como un efecto de una experiencia de la iniciativa libre y benévola de Dios¹⁹.

Otros estudiosos proponen como modelo interpretativo el ético-religioso que enfatiza la crisis de conciencia de Pablo. Para los defensores de esta interpretación, la experiencia de Pablo habría sido causada tanto por su fanatismo en la práctica del judaísmo farisaico, como por el impacto con las víctimas –los helenísticos judíos-cristianos helenistas–, por su persecución. Como refutación de esta última reconstrucción de la experiencia de Pablo, vemos que ésta no concuerda con lo que se dice en la doble serie de textos, tanto de los Hechos como de las cartas paulinas, que hablan de un suceso repentino en las cercanías de Damasco (Hch 9,3; 22,6; 26,12; Gal 1,16). Que Pablo, junto con la experiencia de Damasco, pudiera haber experimentado una intensa crisis de conciencia o angustia espiritual al mismo tiempo podría ser una consecuencia más que su causa²⁰.

Actualmente, teniendo en cuenta la tipología de las otras experiencias de revelación y visión sea en los Hechos que en las cartas, se piensa que en el nivel del lenguaje esta experiencia forma parte de aquellas

¹⁸ Cf. “arrebatao en éxtasis” (Hch 22,17); visión en la cual el Señor lo anima (cf. Hch 18,9-10; cf. 16,9; 23,11). En las cartas Pablo hace referencia a experiencias de carácter extático, visiones y revelaciones (cf. 2Cor 12,1-4; 1Cor 2,9-10).

¹⁹ Cf. R. FABRIS, *Paolo. L'apostolo delle genti*, 122-123.

²⁰ Cf. R. FABRIS, *Paolo. L'apostolo delle genti*, 122.

formas de comunicación religiosa que en la tradición bíblico-judía se presentan como visiones y revelaciones de Dios para expresar una experiencia de carácter religioso profunda. Esta experiencia no cae bajo el control de los sentidos y por lo mismo no puede ser objeto de la investigación historiográfica. Lo que el histórico puede captar son los efectos verificables, por ejemplo, el cambio en el modo de pensar y de actuar. Este cambio imprevisto e inesperado Pablo lo expresa con el término “llamada” (Rom 1,1; Gal 1,1), pero también con otras expresiones, por ejemplo, “he visto al Señor Jesús” (1Cor 9,1), “fui atrapado por Cristo Jesús” (Fil 3,12). En todas estas expresiones aletea la inefable experiencia de la cual Pablo ha sido objeto²¹.

Pablo, el destinatario de esta experiencia de revelación, afirma claramente que, en la base de lo que sucedió en ese momento de su vida, se encuentra una intervención divina, que señaló el punto de partida de su apostolado. A raíz de este acontecimiento Pablo desarrolla una incansable actividad como heraldo de Cristo: “más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez” (2Cor 11,23.26-27), y todo eso porque “el amor de Cristo nos apremia” (2Cor 5,14), porque se sabe “ministro de Dios”, “embajador de Cristo”, de aquel Cristo que murió y resucitó por todos los hombres, sin distinción de raza, origen, pueblo, cultura, y por quienes el Apóstol dice: “muy gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas” (2Cor 12,15).

Un esfuerzo tal, continuado sin tregua por unos treinta años, confirmado heroicamente y sellado con la propia sangre, no puede explicarse a no ser por la absoluta certeza –no sólo subjetiva sino también objetiva– de que Jesús resucitado se le ha aparecido realmente y lo ha llamado a un ministerio tan gravoso. Contra cualquier duda, él exclama triunfante: “¿No soy yo apóstol? ¿No he visto yo también a Cristo, Señor nuestro?” (1Cor 9,1). Incluso sintiéndose “el mínimo de los apóstoles, ni

²¹ Cf. A. IZQUIERDO, *Paolo, apostolo e maestro. Introduzione al corpus paulinum*, Ate-neo Pontificio *Regina Apostolorum*, Roma 2003, 28.

siquiera digno de ser llamado apóstol”, él afirma con total seguridad: Cristo “finalmente, como a un aborto, también a mí se apareció” (1Cor 15,8s).

Conclusión

Como conclusión de lo expuesto hasta aquí, cabe señalar la complementariedad de las fuentes, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de San Pablo, que “convergen en un punto fundamental: el Resucitado habló a san Pablo, lo llamó al apostolado, hizo de él un verdadero apóstol, testigo de la Resurrección, con el encargo específico de anunciar el evangelio a los paganos, al mundo grecorromano”²². Y más adelante añade el Papa Benedicto XVI.

Como se ve, en todos estos pasajes san Pablo no interpreta nunca este momento como un hecho de conversión. ¿Por qué? Hay muchas hipótesis, pero en mi opinión el motivo es muy evidente. Este viraje de su vida, esta transformación de todo su ser no fue fruto de un proceso psicológico, de una maduración o evolución intelectual y moral, sino que llegó desde fuera: no fue fruto de su pensamiento, sino del encuentro con Jesucristo. En este sentido no fue sólo una conversión, una maduración de su «yo»; fue muerte y resurrección para él mismo: murió una existencia suya y nació otra nueva con Cristo resucitado. De ninguna otra forma se puede explicar esta renovación de san Pablo.

Los análisis psicológicos no pueden aclarar ni resolver el problema. Sólo el acontecimiento, el encuentro fuerte con Cristo, es la clave para entender lo que sucedió: muerte y resurrección, renovación por parte de Aquel que se había revelado y había hablado con él. En este sentido más profundo podemos y debemos hablar de conversión. Este encuentro es una renovación real que cambió todos sus parámetros. Ahora puede decir que lo que para él antes era esencial

²² BENEDICTO XVI, “La conversión de san Pablo” (Catequesis del Santo Padre durante la audiencia general del miércoles 3 de septiembre), *L'Osservatore Romano, Edición semanal en lengua española* LX/36 (2008), 500.

y fundamental, ahora se ha convertido en “basura”; ya no es “ganancia” sino pérdida, porque ahora cuenta sólo la vida en Cristo²³.

Nunca antes hubo una conquista más eficaz y fecunda en consecuencias que la que Jesús realizó en el camino de Damasco. Saulo fue “atrapado” por Cristo, para que él pudiera “atrapar” luego a otros y conquistar a todos para Cristo: “De todos me he hecho esclavo para ganar el mayor número posible [...] me he hecho todo a todos, para poder salvar de algún modo algunos” (1Cor 9,19.22). ¿Y la razón de esta actitud? “La caridad de Cristo nos apremia, al pensar que uno ha muerto por todos [...] para que los que viven, ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que por ellos ha muerto y resucitado” (2Cor 5,14s). Saulo de Tarso, conquistado por Cristo en aquel memorable día de Damasco, ya no tuvo otro ideal, otro afán que conquistar, de algún modo, el número más grande posible de hombres, paganos y judíos, para el mismo Cristo. Así ese taricense se convertirá en el gran modelo del apóstol de Cristo para todos los tiempos.

Solamente la absoluta certeza de la intervención divina pudo dar al “atrapado” por Cristo aquella irresistible fuerza vencedora, con la que luchó por conquistar un mundo para aquel crucificado a quien antes tanto había odiado y perseguido. Plenamente convencido de la llamada por gracia de Dios, quien “tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que lo anunciase entre los gentiles” (Gal 1,16), Saulo afrontará heroicamente toda persecución, todo peligro, la muerte misma.

Summary: This article tries to deepen our understanding of the event which marked the life of Saul of Tarsus in a definitive way, turning him into the Apostle of the Gentiles. The title points to one of the ways in which Paul refers to this event: the experience of “being captured” by Jesus Christ. The article begins by offering the context of the “Christophany” to Saul. Then it presents the sources, indirect (Acts 9,3-9; 22,6-11; 26,12-18) and direct (Gal 1,15-17; 1Cor 9,1; 15,8; Phil 3,12), about this experience, as it was lived out by Saul. And, finally, it analyzes the possibility of finding a deeper explanation of that encounter of Christ with Saul.

Key words: Paul, call, vocation, conversion of Saul of Tarsus; apostle; Christophany; Philipians 3,12; Galatians 1,15-17; 1 Corinthians 8,9; 15,8.

²³ BENEDICTO XVI, “La conversión de san Pablo” (Catequesis del Santo Padre durante la audiencia general del miércoles 3 de septiembre), *L’Osservatore Romano, Edición semanal en lengua española* LX/36 (2008), 500.

Sommario: Questo articolo cerca di approfondire l'evento che ha segnato in modo definitivo la vita di Saulo de Tarso, trasformandolo nell'Apostolo dei Gentili. Il titolo indica uno dei modi in cui Paolo si riferisce a questo evento: l'esperienza di essere "catturato" da Gesù Cristo. L'articolo inizia offrendo il contesto della "Cristofania" a Saulo. Poi presenta le fonti, indirette (At 9,3-9; 22,6-11; 26,12-18) e dirette (Gal 1,15-17; 1Cor 9,1; 15,8; Fil 3,12), su questa esperienza vissuta da Saulo. E, infine, analizza la possibilità di trovare un'ulteriore spiegazione di quell'incontro di Cristo con Saulo.

Parole chiave: Paolo, chiamata, vocazione, conversione di Saulo di Tarso; apostolo; Cristofania; Filippesi 3,12; Galati 1,15-17; 1 Corinzi 8,9; 15,8.